



DE LOS LUGARES DE SUFRIMIENTO A SU MEMORIA¹

Béatrice Fleury (*)
Jacques Walter (**)

MUCHOS trabajos examinan el siglo pasado a la luz de las violencias extremas que fueron cometidas. Por parte de Francia, se puede subrayar tres ejemplos. En su presentación del libro colectivo, *Le XXe siècle des guerres. Modernité et barbarie*, los coordinadores de esta suma de 600 páginas anunciaban: “Junto con el sesentavo aniversario del Desembarco quizás haya llegado la hora de una historia europea de la guerra. La ocasión favorece el análisis histórico e historiográfico de un siglo marcado por la guerra y las destrucciones masivas” (Causarano et al., 2004) (2). Y para evocar las guerras de ese siglo o, más precisamente, ese siglo de guerras, se hacía un desvío por la guerra de Secesión y las guerras coloniales de fines del siglo XIX, teniendo también en cuenta los períodos de paz que enmarcaron los de crisis. Esto con el fin de comprender la violencia, no considerándola como un momento bisagra o transitorio, sino como el síntoma o la encarnación de un período en el que la desmesura linda con lo atroz. Es también el enfoque desarrollado por Bernard Bruneteau quien, en *Le siècle des génocides. Violences, massacres et processus génocidaires de l’Arménie au Rwanda* (2004), hace una lectura del siglo XX fundándose en la categoría de “genocidio”, elaborada por Raphael Lemkin y adoptada por la ONU el 9 de diciembre de 1948. Por último, se le debe a Jacques Sémelin el intento de definir con mayor precisión nociones como las de “crímenes masivos” o de “violencia extrema”. Y aunque en *Purifier et détruire. Usages politiques des massacres et génocides* (2005), la cuestión del genocidio aparece tardíamente como objeto de un enfoque crítico, se ve que sus instrumentalizaciones en la historia –y que el autor examina– otorgan sin embargo al genocidio de los judíos el estatuto de una referencia insoslayable para aprehender los

¹ Texto originalmente publicado en Béatrice Fleury y Jacques Walter (2011), *Memorias de la piedra. Ensayos en torno a lugares de detención y masacre* (pp. 21-43). Buenos Aires: Ejercitar la Memoria Editores.

* Centre de recherche sur les médiations. Université Nancy 2 - Maison des sciences de l’homme Lorraine.

** Centre de recherche sur les médiations. Université Paul Verlaine-Metz - Maison des sciences de l’homme Lorraine.

² [Http://groupedhistoiresocia.free.fr/publications/siecle_des_guerres_publications.html](http://groupedhistoiresocia.free.fr/publications/siecle_des_guerres_publications.html). Consultado en julio de 2010.

hechos sangrientos del siglo XX. Es evidente que cualquier crimen de masas no tiene carácter de genocidio pero el hecho de asociar el término con las “violencias extremas” que han marcado este siglo (tales como las de ex-Yugoslavia) prueba hasta qué punto es difícil abstraerse del marco referencial que representa el Holocausto. Por otra parte, desde fines de los años ‘90, se están realizando estudios en el mundo anglo-sajón dentro de lo que se ha llamado *Holocaust and Genocide Studies*, que establecen, explícitamente, una filiación entre el exterminio de los judíos y el de otras poblaciones.

Si la cuestión de los genocidios y/o de las violencias extremas conduce, por un lado, a interrogar datos terminológicos, y por otro, modalidades y contextos de estos tipos de acontecimientos, también conlleva a abordar el trabajo de memoria en su articulación con los lugares de violencia. Respecto a esto, es conocido el libro de Annette Wieviorka *Auschwitz. La mémoire d'un lieu* (2005) que, al invertir –al menos en el plano lexicológico– el enfoque de Pierre Nora respecto a los lugares de memoria, emprende investigaciones que giran en torno a esta interrogante: ¿qué ocurre con los lugares de la historia cuando han franqueado el umbral de la memoria? Así, apropiaciones, controversias, debates, cuestiones identitarias, son algunos de los ejes que interesan a los investigadores que trabajan en este marco. Es por esta vía en particular que unos treinta investigadores ⁽³⁾ –tanto franceses como extranjeros y de diversos campos disciplinarios: historiadores, especialistas de literatura, ciencias de la información y comunicación, entre otros– dedicaron cuatro años a tratar estos procesos –y su cronología– que consiste en calificar, descalificar y recalificar lugares de detención y de masacre ⁽⁴⁾.

³ Los participantes del programa son: Audrey Alvès, Marilda Azulay Tapiero, Horst Bernard, Quentin Bilquez, Patricia Boyer, Joceline Chabot, François Cochet, Gaëlle Crenn, Olivier Dard, Galyna Dranenko, Claudia Feld, Béatrice Fleury, Thomas Fontaine, Estrella Israel Garzón, Sylvaine Guinle-Lorinet, Bertrand Hamelin, Luba Jurgenson, Fransiska Louwagie, Philippe Mesnard, Luciana Messina, Cédric Neveu, Aminata Niang Diéne, Claude Nosal, Joanna Teklik, Yannis Thanassekos, Sylvie Thiéblemont-Dollet, Jean-Louis Tornatore, Laurent Thiéry, Jacques Walter, Thomas Weber y Daniel Weysow.

⁴ Por comodidad utilizaremos aquí la expresión “calificar, descalificar, recalificar lugares de detención y de masacre”. Sin embargo, el programa que da lugar a esta contribución se llama: *Calificar, descalificar, recalificar lugares de detención, de concentración y de exterminio*. Se inscribe en el eje 4 “Memorias, cultura y ciencias” del polo de investigación científica y técnica “Hombre y sociedad” (contrato de proyecto Estado/Región), gestionado por la MSH Lorraine. Está dirigido por dos investigadores del Centre de recherche sur les médiations (CREM), Béatrice Fleury y Jacques Walter, y ha dado lugar a cuatro publicaciones, cada una de ellas se focalizó sobre una temática que permitía estudiar los procesos en curso: *Qualifier des lieux de détention et de massacre* (Fleury, Walter, 2008); *Qualifier des lieux de détention et de massacre* (2). *Territorialisation, déterritorialisation* (Fleury, Walter, 2009a); *Qualifier des lieux de détention et de massacre* (3). *Figures emblématiques, mobilisations collectives* (Fleury, Walter, 2010); *Qualifier des lieux de détention et de massacre* (4). *Dispositifs de médiation mémorielle* (Fleury, Walter, 2011).

Aunque existe una deuda importante por parte de este colectivo hacia Pierre Nora, los aportes de las investigaciones coordinadas por él sólo se vinculan con un aspecto de estos trabajos. Particularmente, cuando se considera los lugares en su materialidad y en su inmaterialidad a la vez, así como en su capacidad para lograr que un acontecimiento escape al olvido. En cambio, los investigadores han seguido una pista menos transitada: la marcación primera de los lugares, ya sea que se trate de su localización y/o del sentido que se le atribuye, por ende de su calificación. Aquí es necesaria una clarificación. En el diccionario *Trésor de la langue française (TLF)*, el primer sentido que se le atribuye a la palabra “calificación” ⁽⁵⁾ es: “Acción que consiste en calificar alguien o algo, atribuir una cualidad con su designación”. Más adelante, en el mismo *TLF* pero en la parte que se refiere al “derecho penal”, se puede leer el siguiente significado de calificación: “Operación que consiste en confrontar los hechos delictuosos con las diversas variedades de hechos reprimidos por la ley penal, dándole la apelación legal que les conviene”. En cuanto al término “calificar” ⁽⁶⁾, le corresponde la siguiente definición: “Marcar tal cualidad, caracterizar atribuyendo una calidad, una apelación, un título”. Por último, el término “descalificar” ⁽⁷⁾ también es definido así: “Criticar (a alguien), destruir la reputación de (alguien) en base a la prueba de una indelicadeza o para deshonorar”.

En el registro memorial, apoyarse en estas referencias para interrogar lo que designamos como un proceso social de calificación, consiste en identificar el gesto fundador –y su sentido– mediante el cual actores de la memoria –ya sea que representen poderes públicos, ciudadanos (agrupados o no en colectivos) o víctimas– hacen de un lugar el sitio emblemático de una historia de la que deciden conmemorar un aspecto. Así como en un marco judicial, la calificación de un hecho permite aplicar al autor una sanción correspondiente, el hecho de nombrar un lugar lo inscribe de manera particular en una historia y permite a quienes (antiguas víctimas o sus representantes, políticos, miembros de asociaciones...) se encargan de su dimensión conmemorativa atribuirle un régimen de valores y una semántica. Esto puede llevar a que ese lugar entre en conflicto con otros, o a que se recuse una calificación particular, como ocurre con varios campos

⁵ *Trésor de la langue française (TLF)*, “Qualification”.

Acceso : [Http://atilf.atilf.fr/dendien/scripts/tlfiv5/visusel.exe?11;s=1320271680;r=1;nat=;sol=0](http://atilf.atilf.fr/dendien/scripts/tlfiv5/visusel.exe?11;s=1320271680;r=1;nat=;sol=0). Consultado en julio de 2010.

⁶ *TLF*, “Qualifier”. Acceso: <http://atilf.atilf.fr/dendien/scripts/tlfiv5/advanced.exe?8;s=1320271680>. Consultado en julio de 2010.

⁷ *TLF*, “Disqualifier”. Acceso: <http://atilf.atilf.fr/dendien/scripts/tlfiv5/advanced.exe?8;s=350994240>. Consultado en julio de 2010.

del sistema concentracionario nazi. Estos son los hechos: en su tesis sobre el sistema concentracionario nazi (presentada el 26 de octubre de 1968), Olga Wormser-Migot defendió una calificación particular para los campos del Oeste, argumentando que ahí no habría habido cámaras de gas. Ahora bien, en los hechos, por lo menos dos funcionaron en Ravensbrück y en Mauthausen. De ahí que esta investigación, pionera en su género, haya dado lugar a reacciones contrastadas, y provocado la oposición de antiguos deportados, como Serge Choumoff quien, en junio de 1969, expresó un juicio severo sobre este trabajo en *Le Monde* (Fontaine, Hamelin, 2010).

¿Y la descalificación? Esta responde a una fase de desgracia en la que el lugar puede caer en el olvido si los valores que representa no corresponden a lo que se espera en ese momento. Es lo que ocurrió con el campo de la Gestapo de la Neue Bremm (en Sarre) que, después de los primeros acondicionamientos del sitio por las tropas francesas de ocupación en 1947 y una importante conmemoración el 11 de noviembre del mismo año, quedó en el olvido, mucho más cuando el estado de Sarre volvió a ser alemán tras el referendo del 23 de octubre de 1955. Sólo en los años '70, coincidiendo con muy diversas circunstancias (movilizaciones de ciertas personalidades, voluntad de luchar contra el crecimiento del partido de extrema derecha alemán, *Nationaldemokratische Partei Deutschlands* – NPD...), el campo volvió a cobrar relevancia en términos memoriales y conoció una forma de recalificación. La recalificación corresponde entonces a una alteración del sentido del lugar en cuestión, o bien, como en el caso de la Neue Bremm, a la exhumación de lugares olvidados, por causas o situaciones “nuevas” que pueden, en un momento dado, surgir en el espacio público.

De cualquier manera, la diversidad es lo que marca tanto los lugares estudiados como los soportes conmemorativos que les dan sentido y vida. El análisis que se les dedica toma en cuenta la pluralidad de los actores involucrados, ya sea que se trate de víctimas, de victimarios, de agentes de memoria... y otorga un lugar esencial a los vectores memoriales tales como museos, memoriales, monumentos, edificios conmemorativos... De ahí un enfoque siempre fundado en el movimiento y la dimensión contrastada, en el que se examinan las tensiones y las complementariedades de lo que remite a la calificación, a la descalificación y a la recalificación. En definitiva, se trata de mediaciones memoriales, una noción que cubre el marco y las modalidades según las cuales sujetos individuales o colectivos –involucrados en el trabajo de memoria– califican y recalifican lugares. Precisemos que la dinámica de esas mediaciones, al no ser ni inmediata ni transparente, conduce a especificar la racionalidad de interacciones

múltiples que remiten a la vez a una logística (las condiciones materiales y humanas), una poética (las puestas en relato), una política (intereses y conflictos vinculados con producciones memoriales) y un simbolismo (la relación con la actualidad y la Historia) (8).

A la manera de un arqueólogo, el investigador revela progresivamente los estratos memoriales. De hecho lo primero que se abordará son las huellas, las que permiten acceder a partes del pasado, pero que también permiten al investigador abrirse un camino hacia ese pasado. Una doble exhumación de la que se verá que confiere una forma de espesor temporal y espacial a un pasado que puede o bien ser olvidado o bien inmovilizarse en el gesto conmemorativo. Y si el alivio es lo que parece caracterizar el homenaje que se le hace a las víctimas, no hay que equivocarse, sólo es aparente. Porque un dato consustancial de los gestos relativos a la calificación, descalificación, recalificación, consiste en la presencia recurrente de las tensiones y controversias. Aunque sólo fuera porque mientras se califica un lugar, se puede descalificar o recalificar otro... Veremos primero de qué manera la problemática de la calificación/recalificación atraviesa historias diversas; luego examinaremos lo que ocurre con los territorios involucrados en esos gestos; por último, nos ocuparemos de dispositivos de mediaciones memoriales y de lo que ponen en juego.

Calificar/recalificar: ¿una dialéctica común a los lugares de detención y de masacre?

Spicheren: un observatorio de procesos memoriales

Spicheren es una pequeña ciudad del departamento de Mosela (Lorena) que tiene una relación particular con la guerra de 1870, ya que los habitantes de la comuna conmemoran, cada 6 de agosto desde 1934, una batalla sin embargo perdida por las tropas francesas. La conmemoración se desarrolla en la parte alta de la ciudad, al pie de una gran cruz que domina la Neue Bremm, un lugar donde estuvo instalado un campo de la Gestapo entre junio de 1943 y noviembre de 1944. Dos investigadores (9) que

⁸ Retomamos la presentación de Y. Jeanneret, quien propuso estos ejes en una conferencia pronunciada el 16 de octubre de 2008 en la universidad Nancy 2, en el marco de las actividades del CREM.

⁹ V. Meyer y J. Walter llevaron a cabo una investigación durante tres años en Spicheren en el marco del proyecto "Sitios históricos y dispositivos de conmemoración: equipamientos de aprendizaje y de

trabajaban sobre esquemas memoriales articulando recuerdo (de la derrota) y presente (de la reconciliación franco-alemana), se vieron confrontados a roces temporales especiales que significaron el inicio de sus trabajos sobre lugares de detención y de masacre. Los hechos. Hacia el final del estudio, cuando los investigadores se preparaban a abandonar el lugar, se produjo una conversación; tenía que ver con el campo que había estado situado en la parte baja. Uno de los habitantes explicó que, cuando era niño, miraba con un catalejo lo que ocurría. O sea, podía ver el campo y los detenidos. Sorpresa: por un lado, su testimonio dejaba percibir el silencio de los vecinos en relación a los hechos ocurridos en ese campo multifuncional, reputado por ser especialmente brutal; por otro lado, daba cuenta de la presencia de un muro de silencio, franqueado de manera fortuita y casi por efracción.

Esa efracción y el carácter multifuncional del campo (que plantea un problema de calificación: ¿campo de tránsito?, ¿de concentración?, ¿de trabajo? etc.), es lo que permitió prolongar el programa. Confrontando algunos datos memoriales relativos a Spicheren pero también a la Neue Bremm junto con otros –que emanaban de otras historias, de otros sitios, de otras culturas– iba apareciendo una evidencia: los procesos memoriales parecían tener elementos invariables, entre ellos, los de la calificación/descalificación/recalificación y el del olvido/exhumación. Así es como reaparece una regla constitutiva de la memoria, según la cual ésta no puede ser concebida sin referencia al olvido. Aunque este dato sea a menudo evocado ⁽¹⁰⁾ –desde ese punto de vista, el título del libro de Paul Ricoeur (2000), *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, resulta significativo ⁽¹¹⁾–, verlo operar por ejemplo en relación a la tortura en Argentina o en los campos del Gulag, la transformaba, como tal, en un objeto a tomar en cuenta.

Respecto al método, la anécdota es significativa. Da cuenta del beneficio que los investigadores pudieron sacar de una inmersión en un ambiente memorial particular, no tanto para observar lo “dicho” y lo “visible” –monumentos, conmemoraciones...– sino lo no-dicho o lo invisible. Tanto más que en Spicheren, lo no-dicho está confortado por una disposición especial de los lugares que facilita la puesta a distancia de un pasado

transmisión de una memoria local (Spicheren-Sarrebruck)” (programa interministerial *Culturas, ciudades y dinámicas sociales* /Contrato Estado/Región, 2002-2005). Para mayores informaciones sobre los resultados de esta investigación, ver Meyer, Walter (2002; 2005). Respecto a los vínculos entre Spicheren y la Neue Bremm, ver Walter (2006).

¹⁰ Según H. Bergson (1896), el olvido es una facultad indispensable del acto de rememoración. Permite que el individuo actúe sobre el hilo del tiempo, seleccionando en el pasado solo lo que usa en el presente.

¹¹ Ricoeur, P. *La memoria, la historia, el olvido*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2008. (N. del E.)

que incomoda. Durante el período de actividad del campo de la Gestapo, la vegetación era lo suficientemente escasa entre las alturas de Spicheren y la Neue Bremm como para explicar que se pudiera ver el campo desde la altura y la Gran Cruz desde abajo. Es lo que expone el testimonio del habitante ya citado. Pero, hoy, existe un bosque que oculta la vista de tal manera que es imposible imaginar lo que podía ser la topografía del sitio hace 70 años (¹²).

Investigaciones que se hacen eco de preocupaciones sociales

De alguna manera, se le debe a un catalejo la filiación entre una investigación y las otras, es decir, la que remite al campo de la Neue Bremm y luego las que aluden a otras historias y lugares. Conducida por historiadores y/o investigadores en ciencias de la información y de la comunicación, los trabajos sobre la Neue Bremm cruzaron enfoques y resultados diversos, enriqueciendo así cada una de las pistas seguidas. Resultaba evidente que la focalización sobre fenómenos ligados a la evolución de la memoria no podía tener sentido sino en la historia del lugar, a su vez sometida a un movimiento de calificación/recalificación. Por ejemplo, en la medida en que el campo tuvo diversas funciones durante su período de actividad (¹³) –según la relación establecida con la Francia ocupada o con la Francia anexada (Neveu, 2008a; 2008b; Fontaine, 2008a)–, el recuerdo de las personas que allí estuvieron sólo podía articularse con las fases de esa temporalidad, particularidades que fueron subrayadas por investigadores en ciencias de la información y de la comunicación (Fleury, 2008, 2010; Fleury, Walter, 2009b; Nosal, 2008; Walter, 2008, 2010). Pero si nadie pone en duda que la memoria esté marcada por la historia que la precede, este trabajo de colaboración también confirmó el hecho de que la escritura de la historia también se nutre de factores memoriales. Un ejemplo: si

¹² Para los detenidos, la Gran Cruz y las alturas de Spicheren constituían referencias. A eso apunta esta evocación de H. Bernard, una persona activa en los ámbitos de la memoria del campo de la Neue Bremm. El testimonio figura en J. Walter (2006: 82) y remite a “la visita del campo por un antiguo detenido. Comenzó a dar vueltas, a mirar al cielo y le dije: ‘¿Pero qué es lo que está buscando?’. Me respondió: ‘Busco la cruz’ entonces le dije: ‘Pero la cruz sigue existiendo, ya no la ve porque han pasado sesenta años, y ha habido mucha vegetación entremedio’”.

¹³ “Como fue el caso de otras cárceles de la Gestapo, el campo sirve para internar por un corto lapso de tiempo a los opositores, los refractarios al trabajo, o los criminales de derecho común, en una esfera territorial limitada a la cuenca hullera. A partir del verano de 1944, su posición cambió radicalmente, y la Neue Bremm pasó a ser el centro de detención principal de las personas detenidas en represalias por insumisión al servicio militar de algún miembro de la familia. Con el avance de los aliados, a partir de septiembre de 1944, la Neue Bremm fue el único campo disponible para las víctimas de la represión en Mosela que llegaban por decenas. Al mismo tiempo, los detenidos eran evacuados y transportados hacia los campos de concentración de Sachsenhausen, Ravensbrück y Dachau, hasta la disolución de campo en diciembre de 1944” (Neveu, 2008a: 23).

los historiadores se interesan todavía por ese antiguo campo de la Gestapo, es entre otras razones porque estas investigaciones se hacen eco de una demanda social estrechamente vinculada a cuestiones identitarias. En ese marco, el historiador puede jugar un rol significativo cuando sus investigaciones se ubican en el centro de interrogantes que subsumen saber y conocimiento lindantes con motivos que pueden ser, por ejemplo, los de la participación de grupos en acciones de memoria. Contrariamente a lo que enunciaba Pierre Nora (1978) –para quien memoria e historia son términos opuestos– los ritmos de una y otra se relacionan, así como los motivos, ya que la búsqueda identitaria y la búsqueda de legitimidad pueden ser dos razones que explican la emergencia de trabajos historiográficos en un lugar particular. Es el caso en la Neue Bremm, donde el encuentro entre una causa asociativa y una “causa” historiadora contribuyó a hacer hablar del lugar y a asentar el reconocimiento en un espacio transfronterizo por lo menos “olvidadizo” (14). Precisemos que en ese sitio, historiadores alemanes (*e.g.* Thalhoffer, 2003) jugaron un rol importante, desarrollando trabajos sobre la historia del campo. De hecho, sus nombres figuran en el Memorial.

La implicancia de los historiadores también aparece de modo manifiesto en el fuerte de Romainville, objeto en el año 2003 de una investigación iniciada por el consejo general de Seine-Saint-Denis, preocupado por lograr un saber fidedigno respecto al lugar (Fontaine, 2008b), ante la gran pluralidad de conocimientos transmitidos al respecto, los cuales eran incluso contradictorios. Claramente, en este caso –sin dejar de ser el mediador de un saber– el historiador es el “pasador de memoria” evocado por Jacques Le Goff (1988), pero también presente en François Dosse (2005) cuando relee a Walter Benjamin: “Por el contrario, hay que re-crear la historia y el historiador es el mediador, el pasador de esa re-creación. Se realiza en el trabajo de hermenéutica que lee lo real como escritura cuyo sentido se desplaza a medida que el tiempo pasa en función de sus diversas fases de actualización”.

¹⁴ Un ejemplo de esta denegación del lugar, tal como se da en Sarre, remite a la construcción de un Novotel –inaugurado en 1975– en donde estaba situado el antiguo campo de las mujeres de la Neue Bremm. En 2001, se inauguró un memorial en la Neue Bremm; uno de sus objetivos era también reparar ese olvido. Las palabras de H. Bernard (2008 : 148) –un militante de la memoria–, respecto a este tema y a las rehabilitaciones del lugar son significativas: “Estoy convencido de que la visita de este lugar por el cual hemos luchado durante muchos años, y las informaciones que estamos dando a estos jóvenes y a otros visitantes sobre los crímenes cometidos, contribuirán, en un futuro más o menos cercano, a involucrarlos en un compromiso cívico por el “Nunca más”, tan importante para los deportados de todos los campos nazis”.

Memorias en competencia

Volvamos al caso de Romainville. En paralelo a la investigación del historiador (Fontaine, 2008b), se produce una forma de recalificación del fuerte –tras una “descalificación”– ya que durante años, previo a la decisión del consejo general, el lugar había sido objeto de iniciativas memoriales relacionadas con la memoria comunista. Desde ese punto de vista, nos reencontramos con la tipología del paisaje memorial propuesta por Yannis Thanassekos (2008) –y que él aplica a los campos de Auschwitz– según la cual tres tipos ideales se suceden desde el final de la guerra para investir, por parte de las víctimas, la memoria de los crímenes cometidos por el nacional-socialismo: una memoria “patriótica-nacional”, una memoria “política-antifascista” y una memoria “comunitaria” – “memoria judía”.

Lo cual hace que, más allá de las historias particulares que distinguen cada uno de los lugares, se ve que opera un mismo movimiento, tanto en la calificación como en las causas que pueden eventualmente explicar el distanciamiento. La competencia entre las víctimas tal como fue estudiada por Jean-Michel Chaumont (2002), puede quizá brindar una explicación; pero la competencia entre los hechos también. Y es la que usaremos aquí. Por ejemplo, la memoria de los centros de detención alemanes en Bélgica (Thiéry, 2008) “sufrió” la contemporaneidad de acontecimientos trágicos como la masacre de 86 civiles el 2 de abril de 1944 o la desaparición de 900 hombres en los campos de la muerte tras su partida de Tourcoing el 1^{ero} de septiembre de 1944 (Thiéry, 2010). En cuanto a la ausencia de homenaje a las víctimas de la sede de la Gestapo en Bruselas, puede explicarse por la reticencia de los Bruselenses a que sea señalado un edificio que fue ocupado por los alemanes y devuelto hoy a la vida “civil” (Weyssow, 2008). Y para entender por qué los lugares de memoria relativos a la cautividad de los franceses en Alemania (Cochet, 2008) cayeron en el olvido, recordemos que el tema de los presos de guerra estuvo ligado al de la colaboración; por lo cual, la memoria de su cautiverio quedó “contaminada” por el favor que habrían recibido bajo el régimen de Vichy. Así, cuando retornaron del cautiverio en 1945, no pudieron desmarcarse del estigma de la derrota.

La constatación de que estos lugares han “sufrido” la proximidad de otros hechos obliga entonces, en un plano científico, a considerar el entramado –temporal, humano,

político– en el que se sitúa el trabajo de memoria. Con la siguiente consecuencia: los investigadores que trabajan sobre estas cuestiones deben estar atentos tanto al largo plazo como al corto plazo del gesto conmemorativo. Otro ejemplo: para entender los escritos literarios que remiten a la Kolymá (Gulag) y el homenaje a las víctimas que, de hecho, contemplan, Luba Jurgenson (2008) examina una historia larga, es decir la historia del amplio complejo concentracionario que funcionó entre los años 1930-1950 en Siberia oriental. ¿Por qué? Porque no se puede entender de qué contradicciones –y sus interferencias con los relatos, que son hechos– la Kolymá está constituida si no se toma en cuenta las dos misiones que debía honrar: asegurar la producción del oro necesario para la industrialización del país y que se usaran sus espacios en tanto “basural” para elementos humanos indeseables.

En definitiva, trabajar sobre lugares de detención y de masacre ha permitido rehabilitar los estratos temporales y espaciales que constituyen el telón de fondo de los sitios conmemorativos. Porque si bien es evidente que el gesto conmemorativo se refiere al pasado, también lo fija en un presente que, por ciertos aspectos, reduce los alcances topográficos e históricos. Ese tiempo y esa complejidad espacial es lo que los investigadores han intentado progresivamente revelar.

Territorios en movimiento

Sitios conmemorativos territorializados o... desterritorializados

Juego de pistas. Un pueblo. Es fácil ubicar la iglesia, el cementerio y... el monumento a los caídos. Erigidos en honor a las víctimas de la Primera Guerra Mundial –a las que se han agregado las de la segunda y las de las guerras coloniales–, los monumentos a los caídos inscriben en la piedra el nombre de los que “han dado su vida” por Francia. Antoine Prost (1984) ha categorizado sus formas, sus alcances y su implantación, mostrando, más allá de la diversidad aparente, qué relación con la paz y la guerra cada período y/o localidad mantenía. Pero salvo los 11 de noviembre o los 8 de mayo (¹⁵) –o según los lugares, otras fechas del año– nadie se detiene ante el monumento, su funcionalidad se limita al calendario conmemorativo. Un lugar sin vida

¹⁵ Las fechas aluden, en el primer caso, al armisticio firmado entre el general francés Fach y los representantes alemanes, que puso fin a la Primera Guerra Mundial, y en el segundo a la capitulación alemana firmada por el general Keitel en Karlshorst, el 8 de mayo de 1945. (*N. del E.*).

entonces y, sin embargo, un lugar que no se puede obviar en la vida de ciertos grupos de memoria, indispensable por otra parte para la identidad de las comunas en las que están situados. Ese es, de hecho, uno de los puntos subrayados por Antoine Prost, para quien no se puede estudiar por separado los monumentos y las ceremonias que se hacen en torno a ellos. Así, es posible retomar el título de la obra de Jacques Bouillon y Michel Petzold – *Mémoire figée, mémoire vivante. Les monuments aux morts* (2008) [Memoria fija. Memoria viva. Los monumentos a los caídos] – para dar cuenta de una contradicción y una complementariedad constitutivas de los lugares conmemorativos en los que la inmovilidad del tiempo sin recuerdo cohabita con el de los agentes de memoria que vienen a homenajear a sus muertos.

Sin embargo, si la piedra está ahí y es objeto de un uso memorial, su localización en un territorio particular –o no– es el resultado de una sucesión de elecciones. Develarlas permite asociar consideraciones físicas –espaciales, arquitectónicas, estéticas– a otras, simbólicas, políticas... De ahí una interrogación centrada en la noción de territorio que permite –mejor que la noción de lugar, desde nuestra óptica– tratar cuestiones de apropiación analizando la ocupación del espacio memorial y su puesta en visibilidad, en un tiempo en que el “turismo de la memoria” es objeto de una atención especial. Lo que necesariamente implica una focalización respecto a los agentes de memoria pero en la relación que mantienen con los visitantes. Al tomar en consideración la tríada calificación/descalificación/recalificación, el enfoque en términos de territorio consiste entonces en interrogar los movimientos identitarios, culturales, patrimoniales, que operan ahí. Y para captar lo que se juega en la relación entre hombres y espacios cuando se trata de poner la historia violenta al alcance de un público, el estudio de la articulación entre territorialización y desterritorialización puede ser valioso. Para ilustrarlo, hemos hecho una propuesta: partir de una situación en donde el territorio de la Historia corresponde al de su conmemoración y alejarse progresivamente. En función de ver, al desplazar el cursor, la complejidad de lo que cubre la noción de territorio, cuyos contornos distan mucho de ser solamente físicos.

Del homenaje *in situ* al homenaje a la distancia

Primer caso: Auschwitz (Mesnard, Teklik, 2009). Aunque el campo ha sido modificado, su materialidad no ha sido cuestionada, ya que sus fronteras espaciales están relativamente bien conservadas. Por lo mismo, al interior de este espacio

circunscrito, ciertas configuraciones particulares –que, por otra parte, van cambiando con el tiempo– lo convierten en un lugar de contornos físicos y psicológicos sumamente complejos. Así, en el plano de su frecuentación, los diferentes espacios del campo están sometidos a fuertes variaciones, los visitantes privilegian un recorrido que los conduce a dejar otros de lado. Tanto más que el perfil de los mismos y los motivos de sus visitas se han ido transformado, lo que implica correlativas modificaciones del lugar. Por lo mismo, esta constatación: al interior mismo de sus fronteras espaciales se opera en el campo una reterritorialización. Algunas de las causas son de orden político –según un encadenamiento de fases desde la liberación de los campos–, pedagógico –para tomar en cuenta las especificidades de los públicos y de sus transformaciones–, económico – en el marco del turismo de la memoria y/o del turismo cultural–, patrimonial también.

Otro caso: el campo de Thiaroye en Dakar (Niang Diéne, Thiéblemont-Dollet, 2009; Thiéblemont-Dollet, 2010). Hasta el año 2004, fecha en que el presidente Abdoulay Wade estableció la jornada del Fusilero, poco había sido dicho sobre este campo de tránsito donde, el 1^{ero} de diciembre de 1944, las tropas francesas reprimieron duramente la rebelión de los Fusileros que reclamaban por su situación (¹⁶). Si bien había sido erigida una estela en el campo, en cambio el cementerio habilitado en el sitio –donde se supone que yacen los cuerpos de las víctimas– es una suerte de copia del cementerio original, situado a un kilómetro de Thiaroye. Ubicarlo dentro de las fronteras del campo permite hacer de ese lugar un símbolo indiscutible del coraje de los senegaleses. Tanto más que el campo no remite sólo a la historia senegalesa sino más ampliamente a la de toda África. Y sin embargo... La crisis habitacional en Dakar modifica actualmente esa focalización conmemorativa, ya que el sitio ha despertado el interés de los promotores inmobiliarios. Así, el territorio ha sido constantemente calificado y recalificado a lo largo del tiempo: olvidada, la historia de los Fusileros terminó por cristalizarse en un lugar física y simbólicamente recompuesto que, una vez que adquiere interés económico, sufre un desplazamiento que rompe por lo mismo cualquier proximidad entre los hechos y su puesta en visibilidad.

Tercer ejemplo: uno de los edificios de la ESMA (Escuela de mecánica de la Armada) argentina, el casino de los oficiales, funcionó durante la dictadura militar

¹⁶ En 1944 las tropas francesas de color que combatieron en Europa durante la Segunda Guerra Mundial se reagrupa en Senegal. A los soldados se les promete una indemnización por la desmovilización, pero los oficiales encargados de hacer efectivo el pago lo demoran. Crece la tensión entre los fusileros y la noche del 1ero. de diciembre de 1944 son masacrados por los franceses. (*N. del E.*)

(1976-1983) como centro de detención y de tortura (Feld, 2009). Hoy, se ha convertido en un lugar de transmisión de la memoria pero, para cumplir esa misión, se debe resolver una serie de dificultades. Una de ellas es la siguiente: dado que la Armada negó que los edificios hayan sido utilizados con fines represivos (y borró las huellas), son los testimonios de las víctimas los que le asignan al lugar la función que tuvo en el pasado. Así, un territorio móvil se va (re)dibujando en los recuerdos con una particularidad: los detenidos solían tener los ojos vendados durante su detención. Por ende, semejante tarea sólo puede ser llevada a cabo mediante un gran esfuerzo. De cualquier manera, ese territorio evocado está delimitado por fronteras porosas, por ejemplo entre el interior y el exterior, entre la vida concentracionaria y la vida normal. La causa es múltiple: ausencia de rejas dentro del edificio o más bien desplazamiento de los espacios de reclusión según las necesidades, cohabitación entre detenidos y oficiales, visitas puntuales de los detenidos a sus familias... Pero si este territorio está marcado por contornos a menudo imprecisos, en lo fundamental, los detenidos dicen haber sabido siempre cual era el límite absoluto: la muerte. Este territorio es entonces el de la vida limitada por la muerte, pero no la muerte ineluctable que adviene a cada cual, sino la que ha sido erigida en amenaza absoluta e impide vivir.

Alejémonos un poco más del territorio original, esta vez para examinar dos monumentos: la estela de Marignane (inaugurada en 2005) y el Muro de los Desaparecidos en Perpignan (2007). Se trata, en ambos casos, de la guerra de Argelia. Pero no de toda la guerra sino de la de los defensores de la Argelia francesa (Dard, 2009). De hecho, las polémicas que han generado estos sitios confirman el estallido de las memorias, perceptible tanto en la ausencia de lugares de conmemoración como en la dificultad de proponer fechas de aniversarios que no generen disputas. Y si la polémica toma cuerpo en una historia que va más allá del marco de la actualidad, se caracteriza sin embargo por una evolución contextual en el centro de la cual, por ejemplo, a los hijos de los protagonistas les toca jugar un rol importante. Por consiguiente, si de territorio estamos hablando, se trata del que fue irremediabilmente perdido y que es imposible reemplazar, dado los roces que se generan cuando la descolonización está en juego.

Llegamos al alejamiento último, el que caracteriza un pasado del que no quedan ni huellas ni testigos directos. Puede ser el caso de una historia que involucra a hijos que han perdido a sus padres y que parten en busca de todo aquello a lo que ya no tienen acceso. Es el caso de Henri Raczymow, escritor de origen judío, nacido en 1948, que

explica hasta que punto el Holocausto lo cortó de su prehistoria familiar (Louwagie, 2009). Un viaje a Polonia –que describe en *Dix jours «polonais»* (2007)– le da la oportunidad de interrogar la relación que mantiene con el país de sus abuelos. Pero este viaje no reparará la pérdida, la confirmará. La literatura dirá entonces los lugares y los nombres perdidos, restituyendo a cada cual el lugar que hasta entonces había quedado vacío. Por lo mismo, no se substituirá a la ausencia, el territorio literario no reemplaza el otro, referencial. Sin embargo, permite en parte llenar una sensación de vacío. Tanto más que puede pasar que este territorio sea el único que pueda evocar un período y un lugar definitivamente desaparecidos. Algo similar ocurre con las obras de escritores originarios de Bucovina, un territorio que a lo largo de la Historia ha sufrido varias ocupaciones –siendo sucesivamente, austriaco, rumano, soviético, otra vez rumano, luego soviético y actualmente ucraniano (Dranenko, 2009). Al evocar un tiempo perdido, estos escritores cuentan –pero sin ninguna nostalgia– lo que fue la vida de antes, a partir de un enfoque que se podría considerar en términos de “deber de memoria”. Es también el caso de los testimonios que Jean Hatzfeld recoge en Ruanda y reúne en *Trilogie rwandaise* (Alvès, 2010). Pero, para llenar ese vacío, recurre a un intérprete, Innocent Rwililiza, que es un sobreviviente y que se ha convertido en mediador de territorios y sujetos desaparecidos.

Apropiarse el pasado mediante dispositivos de mediación memorial

Decir el pasado, sí. Pero respetando formas y convenciones

Las fronteras –geográficas y/o simbólicas– de estos territorios de la memoria se desplazan entonces según los períodos y las expectativas individuales y/o sociales particulares. Dichos territorios tienen como meta transmitir un saber, conocimientos pero también maneras de sentir. Ahora bien, para que la mediación opere debe estar fundada en un acuerdo entre las cuatro partes que abarca la noción, a saber –como ya ha sido dicho– una logística, una poética, una política y un simbolismo. Pero también puede ser que no se llegue a un acuerdo o que éste tarde. Un ejemplo: la escultura del artista catalán Fenosa, que fue solicitada en 1944 por el Comité de liberación del Limousin, fue rechazada cuando quiso transformarla en emblema de la masacre de

Oradour-sur-Glane ⁽¹⁷⁾. La desnudez de esa “mujer embarazada cuyo cuerpo es lamido por las llamas” (Tillier, 1997: 43) chocó tanto al obispo de Limoges, Monseñor Rastouil, que denunció “la obra en una violenta diatriba” (*ibid.*). Y si finalmente la escultura terminó por ser erigida en 1981, no fue en el lugar donde había sido previsto que estuviera, sino “en el centro de una rotonda periférica y sin la dedicatoria inicial de Paul Eluard” (*ibid.*). Aquí, la imbricación entre historia del arte, dilemas políticos, religiosos y memoriales, impidió que el proyecto fuera llevado a cabo, o por lo menos lo retardó considerablemente. Y es que la representación del pasado debe también conformarse a usos y a maneras de ver vinculados con los valores del momento. En 1945, la escultura de Fenosa contrastaba con una representación normada de la guerra en la que no estaba presente todo cuanto podía ser asociado a una forma de sensualidad. Y si en las décadas siguientes se recurrirá a una estética depurada, en ese momento, se esperaba más bien una correspondencia entre el acto y el homenaje. Estamos en el registro de la calificación inicial.

Así ocurre en Tarbes –como en muchos otros pueblos de Francia–, donde ya en 1956 se proyectó un memorial destinado a recibir una urna que contuviera cenizas de deportados, para conservar el recuerdo de la lucha contra el nazismo y la represión (Guinle-Lorinet, 2011). Inaugurado el 26 de abril de 1964 en presencia de las autoridades civiles, militares y religiosas, está formado –sobre una base de granito de 24 toneladas– por un inmenso bajo relieve de 200 metros cuadrados que representa escenas de tortura y de ejecución pero también de liberación. Una representación tranquilizadora y por lo menos clásica, centrada en una memoria positiva, la de la lucha contra el nazismo y la represión.

Así, rendir homenaje a víctimas del pasado supone que haya acuerdo tanto respecto a la identidad de los beneficiarios como sobre la forma que el edificio –o el monumento o el lugar– tomará. Es precisamente a este nivel que pueden surgir los problemas. En efecto, las polémicas pueden ser tales que algunos proyectos memoriales tardan años en ser realizados. Sucedió en Montreal donde, en 1995, la comunidad armenia de Quebec ofrecía a la ciudad un monumento para conmemorar el genocidio de los armenios (Chabot, 2008). Durante tres años, un debate opuso defensores y opositores a la conmemoración de los acontecimientos de 1915-1916. Una de las preguntas consistía en

¹⁷ “El 10 de junio de 1944, Oradour-sur-Glane, pueblo del Limousin fue el escenario de una ejecución sistemática por parte de las Waffens SS, que produjo oficialmente 642 víctimas. Situado a unos veinte kilómetros al noroeste de Limoges, este lugar impresionante de los años 1940 ha sido conservado en estado de ruinas”. Acceso: <http://www.oradour-souviens-toi.fr/>. Consultado el 20 de abril de 2011.

saber por qué había que conmemorar un genocidio que no había sido reconocido por una parte de la comunidad internacional y por el Estado turco. Finalmente, el proyecto conoció una transmutación: de ahora en más conmemora... a todas las víctimas de todos los genocidios... Lo que es efectivamente una forma de calificación.

Otro continente, otra historia: el Museo judío de Berlín (Azulay Tapiero, Israel Garzón, 2009). Si bien la idea de un museo surge en 1971, año del 300° aniversario de la comunidad judía de Berlín, fue inaugurado recién en el año 2001. Por lo tanto, fueron necesarios treinta años para lograr que el proyecto llegara a maduración. Durante todo ese tiempo no solamente fue necesario afinar el enfoque sino también tranquilizar. Y al respecto, el gesto arquitectural de Daniel Libeskind resultó esencial. En efecto, el artista –cuya historia personal tiene que ver con el Holocausto (¹⁸) – logró que se sintiera la tragedia de un período a través de una estética que, desde distintos niveles, pone en escena una imbricación de líneas rotas. Así es como hoy, quienes visitan el lugar vienen tanto a admirar el edificio como para tomar conocimiento de la historia de la que da testimonio.

Pero para llegar a este punto de acuerdo, se impone una condición: los hechos o la (las) personalidad(es) en cuestión deben ser “conmemorable(s)”. Y en este plano, hay episodios y hombres de la Historia que nunca serán homenajeados. En Francia, es el caso de los *épurés* (¹⁹), quienes durante la Liberación intentaron dar a conocer lo que consideraban como sus derechos (Boyer, 2011). Por ende, no solicitaron los medios clásicos de la transmisión de la memoria para que se hable de ellos –estelas, placas, monumentos, ceremonias (salvo los depósitos de flores durante las celebraciones del aniversario de la muerte del mariscal Pétain)– sino periódicos amigos o revistas, que los ayudaron a forjarse una memoria fundada en el resurgimiento de los rencores. Así, respecto a la escritura, tanto de la memoria como de la historia, hay límites que no se pueden franquear: los que distinguen lo que es socialmente aceptable de lo que no lo es. Esto aparece en cada etapa de la mediación memorial. Entre ellas, necesariamente, en la elección de la figura emblemática de un lugar y/o de un acontecimiento. Ahora bien, esa selección puede en algunas ocasiones ser hecha en detrimento de la exactitud histórica. Es lo que ocurre con Mala Zimetbaum o “Mala la Belga”, deportada y asesinada en

¹⁸ D. Libeskind nació en Lodz, Polonia, en 1946. Tomó la nacionalidad norteamericana en 1965. Sus padres, judíos polacos, son sobrevivientes del Holocausto. Nótese que fue seleccionado para la reconstrucción del World Trade Center en Nueva York.

¹⁹ “*Depurados*”: personas que fueron perseguidas en tanto colaboradores de las autoridades alemanas. (N. del T.)

Auschwitz a los 26 años, que, en muchos libros, encarna el coraje, la abnegación y el sacrificio (Thanassekos, Bilquez, 2010). Es necesario decir que su trayectoria contiene todos los ingredientes de un relato que puede volverse legendario: se escapó de un campo con su compañero, Edward Galinski-Edek, antes de volver a ser apresada y ejecutada como ejemplo. Si estos hechos parecen indiscutibles, otros en cambio permanecen en las sombras tales como las fechas o las modalidades de la ejecución... Al presentar los archivos sobre el caso grandes lagunas, resultó fácil –para los compañeros de Mala la Belga, y luego para sus biógrafos– “imaginar” una vida más heroica todavía de lo que ya era y hacer de esa personalidad el icono incontestable del coraje y de la abnegación, capaz de movilizar colectivos más allá del marco de los simpatizantes. Finalmente, ese ser de carne y de palabras que fue Mala Zimetbaum quizás simbolice la transmutación de lo histórico en memorial, en donde realidad y ficción se asocian para transmitir y perpetuar en dirección de las grandes mayorías, hechos, acontecimientos y personalidades.

Del uso de las mediaciones memoriales

Más allá de la conformación a un contexto, a opiniones políticas, a representaciones algo sopesadas del pasado, un dispositivo de mediación memorial plantea la cuestión de su uso. Y ese uso es lo que recordará, por ejemplo, un visitante de la historia que se le cuente. Pero es también la relación de proximidad que puede establecerse entre un lugar y un entorno. En lo que se refiere al primer aspecto se trata de subrayar la importancia de la puesta a prueba de un monumento en términos de recepción. ¿Qué se puede decir del enigmático monumento erigido en los amplios senderos del Parque de Sceaux (en la región parisina) dedicado “a la memoria de las víctimas del Holocausto de Haut-de-Seine” (Tornatore, 2011)? ¿Qué es lo que recordarán quienes hayan ido a pasear por ahí un domingo? ¿Lo ven siquiera? Se puede indagar un poco más: si el visitante no advierte un edificio que, sin embargo, está en un espacio público, ¿para quién y por qué fue erigido ahí? Es más simple cuando se trata de un museo. En este marco, la cuestión de la puesta a prueba en términos de recepción remite también a las opciones museográficas. Es lo que ocurre en el caso del Museo de las víctimas del genocidio en Vilnius (Crenn, 2011) donde dos lógicas distintas de musealización se superponen: por un lado, la de la preservación de las huellas *in situ* (habitual para la patrimonialización de los lugares de memoria), y por otro, la que remite a la descontextualización que rige

el gesto de puesta en museo. Ahora bien, la particularidad de esa propuesta híbrida es que ofrece a los visitantes de Vilnius una experiencia desconcertante que se traduce por una tensión constante entre la atención puesta en el “aquí” del lugar, que lleva los estigmas de su uso como lugar de detención y de tortura, y el “allá” de otros espacios evocados en los que una museografía espectacular sumerge a los visitantes.

En lo que se refiere al segundo aspecto –cómo se traducen en actos las relaciones entre un edificio y su entorno–, el ejemplo del ex-Olimpo en Argentina resulta significativo. A partir del momento (2004) en que el Estado cedió el sitio de este antiguo lugar de tortura para hacer un centro de la memoria, se organizaron reuniones cada quince días entre representantes del Estado, asociaciones vecinales y de defensa de los derechos humanos, sobrevivientes y familiares de detenidos desaparecidos (Messina, 2011). De esa manera se pudo reflexionar y pensar un proyecto de uso integral del sitio que otorgara a los habitantes del barrio una voz tan importante como la que se otorga a las víctimas o a los representantes políticos. Sin ambigüedades entonces, se ha tomado en cuenta la presencia de un sitio histórico en un entorno urbano. Una consideración que desborda ampliamente el tema, ya bien conocido, del uso presente del pasado para hacer de este último un elemento constitutivo de la cotidianidad de todos.

Conclusión

En una configuración memorial, calificar un lugar es atribuirle un sentido –relativo a los hechos que se han desarrollado y a su interpretación– y es, a la vez, asociar las acciones (erigir un monumento, organizar manifestaciones, concebir recorridos de visitas), signos y símbolos que le corresponden. Hemos visto que ese gesto es resultado de algo complejo, pero hemos visto también que, más allá de diferencias históricas y culturales, el proceso de calificación, descalificación, recalificación transita por vías similares. Decir y conmemorar la historia de la Segunda Guerra Mundial en Europa, del Gulag en Rusia, de la guerra de Argelia en Francia, de la dictadura militar en Argentina, del exterminio de los tutsis en Ruanda, implica hacer elecciones que se fundan en el acuerdo de los actores involucrados, ya sea que se trate de víctimas –cuando todavía las hay–, de responsables de asociaciones de memoria, de representantes políticos, de visitantes, etc. Así el relato, la temporalidad de las acciones, los procesos memoriales conllevan elementos invariables que subsumen las diferencias.

¿Estamos entonces confrontados a lo que sugiere Henry Rousso (2007), es decir, a una memoria que funciona bajo el modo de la mundialización? Para el historiador, la mundialización de la memoria no sólo implica acontecimientos planetarios sino que “involucra la escritura del pasado nacional en tal forma que constituya un foco de interés a escala regional o mundial” (*ibid.* : 3). Ahora bien, este movimiento aparece también cuando se trata de evocar “los recuerdos obsesivos del nazismo, las polémicas sobre la ocupación japonesa, la memoria larga de la esclavitud, la herencia de las dictaduras militares o las secuelas de las grandes masacres masivas” (*ibid.*). Según él, en relación a cada uno de estos hechos “no podemos sino sorprendernos ante, por una parte, la existencia de un mismo movimiento planetario de reactivación del pasado y, por otra, las similitudes respecto a las expectativas de la opinión y las políticas que son adoptadas para dar un –justo– lugar a la historia y a la memoria en lugares tan diferentes como Europa, Asia oriental, América latina o Sudáfrica” (*ibid.*).

Así, la dimensión contrastiva permitió examinar un repertorio común de experiencias memoriales donde la diversidad de los lugares pero también la similitud de las acciones encarnan dos caras de un mismo movimiento: el que tiene como objetivo rendir homenaje a las víctimas del pasado. Más allá de la mundialización de la Historia, quizás esta constatación sea fruto de lo que implica la noción misma de experiencia. La que es doble en este caso: relativa, por un lado, a los hechos vividos relacionados con el genocidio, la masacre, la detención; y, por otro, a la dimensión conmemorativa. En ambos casos –tanto más cuando se considera las relaciones, tal como lo hacemos aquí– los gestos memoriales son comunes porque la experiencia de la que dan cuenta comprende, también, rasgos comunes de los que sólo subrayaremos dos aspectos: remite a la desmesura de los hombres, lo que conduce a emitir juicios contra culpables y a favor de víctimas que (en uno y otro caso) han de ser designados; se dirige a terceros que se presentan como mediadores de una forma de juicio pronunciado y lo validan. De esta manera, la experiencia favorece la adhesión a la causa defendida que constituye el telón de fondo de los gestos memoriales.

Referencias

Alvès A., 2010, « L’interprète Innocent Rwilliza. Exception d’un statut, singularité d’un témoignage », pp. 177-190, in : Fleury B., Walter J., dirs, *Qualifier des lieux de*

- détention et de massacre (3). Figures emblématiques, mobilisations collectives*, Nancy, Presses universitaires de Nancy.
- Azulay Tapiero M., Israel Garzón E., 2009, « Geste mémoriel et geste architectural : Berlin, Barcelone, Sarrebruck », pp. 41-62, *in* : Fleury B., Walter J., dirs, *Qualifier des lieux de détention et de massacre (2). Territorialisation, déterritorialisation*, Nancy, Presses universitaires de Nancy.
- Bergson H., 1896, *Matière et mémoire. Essai sur la relation du corps à l'esprit*, Paris, F. Alcan.
- Bernard H., 2008, « Action personnelle, action associative », pp. 141-149, *in* : Fleury B., Walter J., dirs, *Qualifier des lieux de détention et de massacre*, Nancy, Presses universitaires de Nancy.
- Bouillon J., Petzold M., 2008, *Mémoire figée, mémoire vivante. Les monuments aux morts*, Charenton Le Pont, Éd. Citedis.
- Boyer P., 2011, « Les épurés après l'épuration (1947-début des années 50). De l'action procédurière comme lieu de mémoires et de revanche », pp. 191-212, *in* : Fleury B., Walter J., Walter J., dirs, *Qualifier des lieux de détention et de massacre (4). Dispositifs de médiation mémorielle*, Nancy, Presses universitaires de Nancy.
- Bruneteau B., 2004, *Le siècle des génocides. Violences, massacres et processus génocidaires de l'Arménie au Rwanda*, Paris, A. Colin.
- Chabot J., 2008, «Débats et controverses au sujet d'un monument commémoratif. La réparation (Montréal, 1995-1998)», pp. 303-315, *in* : Fleury B., Walter J., dirs, *Qualifier des lieux de détention et de massacre*, Nancy, Presses universitaires de Nancy.
- Chaumont J.-M., 2002, *La concurrence des victimes. Génocide, identité, reconnaissance*, Paris, Éd. La Découverte.
- Causarano P., Galimi V., Guedj F., Huret R., Lespinet-Moret I., Martin J., Pinault M., Vigna X., Yusta M., dirs, 2004, *Le XXe siècle des guerres. Modernité et barbarie*, Paris, Éd. de l'Atelier.
- Cochet Fr., 2008, «1945-2007 : Stalags, Oflags et Fronstalags. De la confusion à la déqualification», pp. 151-162, *in*: Fleury B., Walter J., dirs, *Qualifier des lieux de détention et de massacre*, Nancy, Presses universitaires de Nancy.
- Crenn G., 2011, «Entre patrimonialisation des traces et muséalisation d'une histoire nationale. Le dispositif muséographique du musée des victimes du génocide de Vilnius», pp. 191-212, *in*: Fleury B., Walter J., dirs, *Qualifier des lieux de détention*

- et de massacre (4). Dispositifs de médiation mémorielle*, Nancy, Presses universitaires de Nancy.
- Dard O., 2009, «De la —stèle de Marignane au —Mur des disparus de Perpignan», pp. 95-110, in : Fleury B., Walter J., dirs, *Qualifier des lieux de détention et de massacre (2). Territorialisation, déterritorialisation*, Nancy, Presses universitaires de Nancy.
- Dosse Fr., 2005, «Historiser les traces mémorielles», conférence prononcée à Tallin. Accès :http://www.ihtp.cnrs.fr/historiographie/sites/historiographie/IMG/pdf/Dosse_Historiser_les_traces_memorielles.pdf. Consulté en juil. 2010.
- Dranenko G., 2009, « Les génocides et leurs représentations littéraires dans les oeuvres des écrivains de Bucovine », pp. 313-340, in : Fleury B., Walter J., dirs, *Qualifier des lieux de détention et de massacre (2). Territorialisation, déterritorialisation*, Nancy, Presses universitaires de Nancy.
- Feld Cl., 2009, «Souvenirs de l'ESMA: l'exploration d'un espace complexe», pp. 213-234, in : Fleury B., Walter J., dirs, *Qualifier des lieux de détention et de massacre (2). Territorialisation, déterritorialisation*, Nancy, Presses universitaires de Nancy.
- Fleury B., 2008, «Quand les victimes sortent de l'oubli. Mobilisation franco-allemande à la Neue Bremm (1978-1997)», pp. 57-73, in : Fleury B., Walter J., dirs, *Qualifier des lieux de détention et de massacre*, Nancy, Presses universitaires de Nancy.
- 2010, «Yvonne Bermann (1906-1947) : un bon portrait de la Neue Bremm ?», pp. 231-248, in : Fleury B., Walter J., dirs, *Qualifier des lieux de détention et de massacre (3). Figures emblématiques, mobilisations collectives*, Nancy, Presses universitaires de Nancy.
- Fleury B., Walter J., 2008, dirs, *Qualifier des lieux de détention et de massacre*, Nancy, Presses universitaires de Nancy.
- 2009a, dirs, *Qualifier des lieux de détention et de massacre (2). Territorialisation, déterritorialisation*, Nancy, Presses universitaires de Nancy.
- 2009b, « Le camp de la Neue Bremm et les procès de Rastatt dans la presse d'Alsace-Lorraine (1946-1947) », pp. 251-298, *Qualifier des lieux de détention et de massacre (2). Territorialisation, déterritorialisation*, Nancy, Presses universitaires de Nancy.
- 2010, dirs, *Qualifier des lieux de détention et de massacre (3). Figures emblématiques, mobilisations collectives*, Nancy, Presses universitaires de Nancy.
- 2011, dirs, *Qualifier des lieux de détention et de massacre (4). Dispositifs de médiation mémorielle*, Nancy, Presses universitaires de Nancy.

- Fontaine Th., 2008a, « Les rôles du camp de Sarrebruck Neue Bremm dans les déportations depuis la France occupée (été 1943-été 1944) », pp. 39-55, *in* : Fleury B., Walter J., dirs, *Qualifier des lieux de détention et de massacre*, Nancy, Presses universitaires de Nancy.
- 2008b, « Fonctions et mémoires d'un camp allemand. Les —forts de Romainville », pp. 163-181, *in* : Fleury B., Walter J., dirs, *Qualifier des lieux de détention et de massacre*, Nancy, Presses universitaires de Nancy.
- Fontaine Th., Hamelin B., 2010, « Olga Wormser-Migot dans l'Histoire », pp. 211-230, *in* : Fleury B., Walter J., dirs, *Qualifier des lieux de détention et de massacre (3). Figures emblématiques, mobilisations collectives*, Nancy, Presses universitaires de Nancy
- Guinle-Lorinet S., 2011, «La mémoire de la Déportation dans une ville moyenne française : une mémoire confisquée?», pp. 49-60, *in* : Fleury B., Walter J., dirs, *Qualifier des lieux de détention et de massacre (4). Dispositifs de médiation mémorielle*, Nancy, Presses universitaires de Nancy.
- Jurgenson L., 2008, «Les espaces concentrationnaires de la Kolyma et leurs représentations», pp. 263-274, *in* : Fleury B., Walter J., dirs, *Qualifier des lieux de détention et de massacre*, Nancy, Presses universitaires de Nancy.
- Le Goff J., 1988, *Histoire et mémoire*, Paris, Gallimard.
- Louwagie Fr., 2009, «Lieux de non-retour», pp. 299-312, *in* : Fleury B., Walter J., dirs, *Qualifier des lieux de détention et de massacre (2). Territorialisation, déterritorialisation*, Nancy, Presses universitaires de Nancy.
- Mesnard Ph., Teklik J., 2009, «Le voyage à Auschwitz : tourisme de mémoire ou tourisme culturel», pp. 145-158, *in* : Fleury B., Walter J., dirs, *Qualifier des lieux de détention et de massacre (2). Territorialisation, déterritorialisation*, Nancy, Presses universitaires de Nancy.
- Messina L., 2011, «Le dispositif mémoriel de l'ex-Olimpo: réflexions autour des pratiques de marquage territorial et d'utilisation du lieu», pp. 135-152, *in* : Fleury B., Walter J., dirs, *Qualifier des lieux de détention et de massacre (4). Dispositifs de médiation mémorielle*, Nancy, Presses universitaires de Nancy.
- Meyer V., Walter J., 2002, «Les médiations mémorielles des batailles de Spicheren», *Médiation & Information. Revue internationale de communication*, 15, pp. 69-79.
- 2005, «Sites historiques et dispositifs de commémoration: des équipements d'apprentissages et de transmission d'une mémoire locale», pp. 55-73, *in* : Bruston

- A., dir., *Des cultures et des villes, mémoires au futur*, La Tour d'Aigues, Éd. de l'Aube.
- Neveu C., 2008a, « La Neue Bremm et la répression en Moselle annexée (juin 1943-décembre 1944) », pp. 23-37, in : Fleury B., Walter J., dirs, *Qualifier des lieux de détention et de massacre*, Nancy, Presses universitaires de Nancy.
- 2008b, « Le système carcéral en Moselle annexée (1940-1944) », pp. 183-194, in : Fleury B., Walter J., dirs, *Qualifier des lieux de détention et de massacre*, Nancy, Presses universitaires de Nancy.
- Niang Diéne A., Thiéblemont-Dollet S., 2009, «Le camp de Thiaroye (Dakar): un territoire de l'histoire —inoubliable et pourtant invisible ?», pp. 77-94, in : Fleury B., Walter J., dirs, *Qualifier des lieux de détention et de massacre (2). Territorialisation, déterritorialisation*, Nancy, Presses universitaires de Nancy.
- Nora P., 1978, «La mémoire collective», pp. 398-401, in : Le Goff J., dir., *La nouvelle histoire*, Paris, Retz.
- 1984, *Les lieux de mémoire*, t. 1, *La République*, Paris, Gallimard.
- 1986, *Les lieux de mémoire*, t. 2, *La Nation*, Paris, Gallimard.
- 1992, *Les lieux de mémoire*, t. 3, *Les France*, Paris, Gallimard.
- Nosal Cl., 2008, «Démener le silence: une archéologie de la trace généalogique. *Fils de... Hélène Cluny, déportée*», pp. 127-139, in : Fleury B., Walter J., dirs, *Qualifier des lieux de détention et de massacre*, Nancy, Presses universitaires de Nancy.
- Prost A., 1984, «Les monuments aux morts. Culte républicain? Culte civique? Culte patriotique?», pp. 195-225, in : Nora P., dir., *Les lieux de mémoire*, t. 1, *La République*, Paris, Gallimard.
- Raczymow H., 2007, *Dix Jours « polonais »*, Paris, Gallimard.
- Ricoeur P., 2000, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, Paris, Éd. Le Seuil.
- Rousso H., 2007, «Vers une mondialisation de la mémoire», *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*, 94, pp. 3-10.
- Sémelin J., 2005, *Purifier et détruire. Usages politiques des massacres et génocides*, Paris, Éd. Le Seuil.
- Thalhofer E., 2003, *Neue Bremm. Terrorstätte der Gestapo. Ein Erweitertes Polizeigefängnis und seine Täter 1943-1944*, St Ingbert, Röhrig Universitätsverlag.
- Thanassekos Y., 2008, «Les processus de qualification, de disqualification et de requalification des lieux de mémoire», pp. 219-227, in : Fleury B., Walter J., dirs,

- Qualifier des lieux de détention et de massacre*, Nancy, Presses universitaires de Nancy.
- Thanassekos Y., Bilquez Qu., 2010, «Mala la Belge. Réalités, légendes, icônes», pp. 191-210, *in* : Fleury B., Walter J., dirs, *Qualifier des lieux de détention et de massacre (3). Figures emblématiques, mobilisations collectives*, Nancy, Presses universitaires de Nancy.
- Thiéblemont-Dollet S., 2010, «Figures emblématiques et mobilisations collectives. Autour de la tragédie de Thiaroye», pp. 327-338, *in* : Fleury B., Walter J., dirs, *Qualifier des lieux de détention et de massacre (3). Figures emblématiques, mobilisations collectives*, Nancy, Presses universitaires de Nancy
- Thiéry L., 2008, «Les centres de détention allemands de Belgique. Antichambres de la déportation pour les résistants et politiques du Nord de la France (1940-1944)», pp. 205-218, *in* : Fleury B., Walter J., dirs, *Qualifier des lieux de détention et de massacre*, Nancy, Presses universitaires de Nancy.
- 2010, «Le drame du —Train de Loos: une histoire écrite dans la douleur (1944-2004)», pp. 339-352, *in* : Fleury B., Walter J., dirs, *Qualifier des lieux de détention et de massacre (3). Figures emblématiques, mobilisations collectives*, Nancy, Presses universitaires de Nancy.
- Tillier B., 1997, «Le monument aux martyrs d'Oradour-sur-Glane par Fenosa. L'histoire d'un —non-lieu de mémoire (1944-19..)», *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*, 55, pp. 43-57.
- Tornatore, 2011, «Du deuil à la mémoire : présence des images, anthropologie du monument», pp. 23-48, *in* : Fleury B., Walter J., dirs, *Qualifier des lieux de détention et de massacre (4). Dispositifs de médiation mémorielle*, Nancy, Presses universitaires de Nancy.
- Walter J., 2006, «La mémoire sens dessus dessous d'un camp de la Gestapo. Du Novotel de la Neue Bremm à l'*Hotel der Erinnerung*», *Communication et langages*, 149, pp. 77-96.
- 2008, «Nouvelle testimoniale et inter-dit. Arthur Conte et la Neue Bremm», pp. 75-126, *in* : Fleury B., Walter J., dirs, *Qualifier des lieux de détention et de massacre*, Nancy, Presses universitaires de Nancy.
- 2010, «*Les hommes ne sont pas des héros* d'Arthur Conte: la Neue Bremm en creux», pp. 81-130, *in* : Fleury B., Walter J., dirs, *Qualifier des lieux de détention et*

de massacre (3). Figures emblématiques, mobilisations collectives, Nancy, Presses universitaires de Nancy.

Weyssow D., 2008, «Le siège de la Gestapo à Bruxelles. Un non-lieu de mémoire», pp. 195-203, in : Fleury B., Walter J., dirs, *Qualifier des lieux de détention et de massacre*, Nancy, Presses universitaires de Nancy.

Wieviorka A., 2005, *Auschwitz. La mémoire d'un lieu*, Paris, Hachette.